

Estos cuentos intercalados fueron criticados como un desacierto de Cervantes, y así lo manifestaron sus contemporáneos. Por este motivo, en la segunda parte de *El Quijote*, Cervantes no deja nunca el hilo de la narración, ya no hay ninguna historia ni cuento intercalado.

2. La locura de Don Quijote

Cervantes nos presenta a un personaje cuya característica principal es la pérdida de la razón debido a su desmesurada afición por la lectura de libros de caballería. Pero no mantiene el mismo grado de locura durante todo el relato.

La locura de Don Quijote está basada en dos presupuestos falsos:

1.- Creer que todo lo que había leído en los libros de caballería era verdad histórica y fiel narración.

2.- Creer que en su época, principios siglo XVII, era posible resucitar la vida caballeresca de antaño, tal como se describía en los libros de caballería, y mantener los ideales medievales de justicia y equidad.

Don Quijote sólo desvaría en aquello que se refiere a su obsesión y es perfectamente cuerdo en las demás circunstancias.

Esta situación es fundamental en la novela, pues permite que don Quijote sea un personaje complejo, lleno de matices, que va alternando su locura y su cordura según el momento. Y no en pocas ocasiones encontramos una mezcla de las dos cualidades: es lo que se ha llamado la "locura entreverada" de don Quijote.

En la aventura de los batanes no actúa como un caballero andante y se nos va descubriendo como un personaje contradictorio y humano. En la aventura del yelmo de Mambrino, recupera su papel caballeresco, pero en la de los galeotes su manera de actuar es mucho más ambigua. Ya en Sierra Morena, don Quijote sabe que va a hacer el loco (la penitencia) y explica muy razonadamente a Sancho cómo ha idealizado a Dulcinea. La estructura se complica: el caballero no responde siempre a un mismo comportamiento sino que va evolucionando a lo largo de la novela. También en el episodio de Sierra Morena aparece un nuevo elemento: por primera vez don Quijote es engañado por otros personajes (el cura, el barbero, Dorotea) con una ficción caballeresca (la princesa Micomicona).

En los primeros capítulos de la segunda parte, antes de iniciar su segunda salida, parece que el buen hidalgo ha recuperado el uso de la razón y se comporta con toda la corrección posible, excepto cuando se toca el tema de la caballería que lo transforma de nuevo en don Quijote. Pero hay una diferencia con respecto a la locura de la primera parte. Antes, don Quijote confundía los molinos con gigantes y los rebaños de ovejas con ejércitos. Ahora, en cambio, su locura ya no le

transforma la realidad: es la realidad, en todo caso, la que se ha vuelto loca y multiplica, fuera del tiempo histórica a los caballeros.

De manera parecida sucede con el engaño de Sancho respecto a Dulcinea. Cuando amo y sirviente, el día que comienzan la tercera salida, van al Toboso para ver a Dulcinea, Sancho para salir del embrollo en que se encuentra, presenta a tres campesinas que vienen de camino a caballo de unos asnos como si se trataran de la princesa Dulcinea y sus dos damas de honor. El pobre Quijote ya no confunde la realidad y ve sólo lo que hay "Yo no veo, Sancho,... sino a tres labradoras sobre tres borricos". Los encantamientos de la primera parte ya no cuentan. La única locura es la del ideal caballeresco, y a la realidad se la ve tal como es.



3. Sancho Panza

La más importante novedad de la segunda salida es la presencia de un nuevo personaje, Sancho Panza, que se va a convertir en el perfecto acompañante de don Quijote. A partir de ahora, el procedimiento fundamental de la novela va a ser el casi constante diálogo entre don Quijote y su escudero. A través de él se penetra a fondo en el mundo de estos personajes y se establece un eficaz contraste entre la locura idealizadora del caballero, y la sensatez elemental del criado (entre el modo de ser y de estar del caballero y del escudero).

Sancho Panza, a diferencia de su señor, es un hombre realista y práctico que lo seguirá fielmente a pesar de que no entiende sus idealismos. Mientras Don Quijote se dedica a deshacer imaginarios entuertos en su camino; Sancho, sencillo y bonachón, tratará de disuadirle para que no se meta en complicaciones.

Sancho Panza es un campesino, vecino de Alonso Quijano. Rudo, elemental, de baja estatura, vulgar, comilón pero fiel a su señor. Ésta es la imagen que se tiene de Sancho Panza, pero a lo largo de la obra pasa de ser un buen hombre, un tanto simple, a la extraordinaria figura realista, llena de gracia e ingenio, que se va construyendo poco a poco. A lo largo de la historia, Sancho se va amoldando a su señor y se va pareciendo más a él, se va contagiando del ingenio y locura de su amo. Sancho está cambiando hacia un tipo de hombre más fino, algo que también se ve en su lenguaje, pues siempre está llamando a don Quijote "Vuestra merced", y parece que de alguna manera Sancho está adoptando características más suaves y nobles. Es lo que se ha llamado la "quijotización" de Sancho.



Uno de los aciertos más reconocidos en El Quijote es la viveza del diálogo entre el hidalgo y su escudero. Cada uno de los personajes habla con un lenguaje

peculiar. Esta individualización lingüística encuentra su mejor riqueza y profusión en el habla de Sancho Panza. Su habla se mueve en un lenguaje claro y preciso, realista y concreto, y siempre armado con un montón de refranes, frases hechas y expresiones populares. Sancho es, en apariencia, un analfabeto, un tipo que apenas sabe leer y escribir, pero que tiene muy enraizada la sabiduría del sentido común. No tiene mucha ambición, aunque siempre se cree que llegará a gobernar una ínsula, y resulta más bien un hombre simple y llano, pero lleno de astucia y sagacidad. Su lenguaje retrata en cada momento esta tipología del personaje.